



MODELOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

FACTORES DE PRODUCCIÓN

FACTORES DE PRODUCCIÓN

Tierra



El factor tierra se refiere a todos los recursos naturales que se emplean en la producción de bienes y servicios. Este concepto no se limita únicamente al suelo agrícola, también abarca todos los recursos naturales disponibles, como minerales, agua, petróleo, bosques y fuentes de energía renovables y no renovables.

La tierra es un recurso fundamental, debido a su papel en la producción de materias primas esenciales. Por ejemplo, la agricultura depende directamente de la calidad del suelo, la disponibilidad de agua y las condiciones climáticas, del mismo modo, la explotación minera y petrolera requiere de yacimientos naturales que proporcionen los insumos básicos para diversas industrias.

Un aspecto relevante del factor tierra, es su carácter limitado y, en muchos casos, no renovable; la sobreexplotación de recursos naturales puede generar problemas ambientales y económicos a largo plazo, como la desertificación, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de fuentes de energía fósil; por esta razón, la gestión sostenible de los recursos naturales, es un aspecto importante dentro de las estrategias económicas y medioambientales.

Además, la tierra como factor de producción está sujeta a regulaciones gubernamentales y normativas que pueden influir en su uso y explotación; factores como la legislación sobre propiedad, los impuestos y las restricciones ambientales, pueden afectar la disponibilidad y rentabilidad de los recursos naturales, influyendo directamente en la producción y en los costos asociados.

Capital



Según Flores Barrera (2006), el capital se refiere al conjunto de recursos creados por el ser humano, los cuales son esenciales para la producción de bienes y servicios, como la maquinaria o las instalaciones industriales. Es importante aclarar este concepto, dado que, con frecuencia, se usa de manera errónea para referirse a grandes sumas de dinero.

El dinero solo puede considerarse capital, cuando se destina a la producción de bienes y servicios, en cuyo caso se denomina capital financiero, en cambio, si se utiliza para la compra de bienes de consumo, no debe ser considerado capital.

Mientras que Dejuán Asenjo. (2015), lo define como, el capital se caracteriza por ser tanto un factor de producción como un bien generado dentro del proceso productivo. Es importante diferenciar entre dos tipos de capital.

Por un lado, el capital circulante hace referencia al conjunto de bienes que se utilizan en el consumo intermedio de las empresas, como el acero empleado en la fabricación de automóviles, y al consumo de capital fijo, que incluye el desgaste de la maquinaria durante la producción anual. Estos bienes no permanecen, sino que se transforman y se incorporan en los productos finales.

Por otro lado, el capital fijo corresponde al conjunto de edificaciones y maquinaria instalada en las empresas, cuya duración se extiende por varios años. A lo largo del tiempo, la inversión o formación de capital permite incrementar este stock año tras año.

Teniendo en cuenta las definiciones de los anteriores autores, se puede decir que el capital se refiere a los bienes producidos que se utilizan en la generación de otros bienes y servicios. Incluye herramientas, maquinaria, infraestructura, tecnología y recursos financieros necesarios para la producción, a diferencia de la tierra y el trabajo, el capital es un factor de producción que se crea mediante la inversión y la acumulación de bienes productivos.

Existen diferentes tipos de capital dentro de la economía.



El **capital físico** incluye maquinaria, edificios, fábricas y equipos utilizados en la producción; el **capital financiero**, por su parte, abarca el dinero, los créditos y otros instrumentos financieros que facilitan la inversión y el crecimiento económico; por otro lado, el **capital humano**, aunque relacionado con el trabajo, se considera una inversión en educación y formación que

aumenta la productividad y eficiencia de los trabajadores. El capital es necesario para la expansión y modernización de las empresas; la inversión en tecnología e infraestructura, permite mejorar los procesos productivos, reducir costos y aumentar la calidad de los productos y servicios ofrecidos; sin embargo, la acumulación de capital requiere planificación y gestión eficiente, puesto que una mala inversión puede generar pérdidas económicas y afectar la sostenibilidad del negocio.

La disponibilidad de capital en una economía, está influenciada por factores como el acceso al crédito, la estabilidad financiera, las políticas económicas y la confianza de los inversionistas. En este sentido, los gobiernos y las instituciones financieras juegan un papel crucial en la regulación del capital y en la promoción de un entorno favorable para la inversión y el crecimiento económico.

El trabajo

Continuando con Dejuán Asenjo (2015), quién define que el trabajo puede cuantificarse de dos maneras: mediante el número de empleados al año o a través de las horas trabajadas en ese mismo periodo. Para facilitar el análisis, se asumirá la existencia de un único tipo de trabajador o que las distintas categorías pueden representarse en equivalencias, respecto a un modelo básico. Por ejemplo, un trabajador con mayor capacitación podría considerarse equivalente a 1,5 trabajadores sin especialización.



También Flores Barrera (2006), lo define como cualquier actividad realizada por el ser humano, ya sea de tipo físico o intelectual. En esencia, toda labor productiva llevada a cabo por una persona implica siempre cierto esfuerzo físico junto con la aplicación de conocimientos previos.

Se puede decir entonces que, el trabajo como factor de producción, representa el esfuerzo humano aplicado en la producción de bienes y servicios, incluyendo tanto el trabajo físico como el intelectual, abarcando desde labores manuales en la agricultura e industria hasta el trabajo especializado en sectores como la tecnología y la investigación científica.

La productividad del trabajo depende de diversos factores; entre ellos, la educación, la formación profesional, la experiencia y la motivación de los trabajadores; por tanto, un capital humano bien capacitado y con acceso a tecnología adecuada, puede incrementar significativamente la eficiencia y la calidad de la producción.



El factor trabajo también está influenciado por condiciones laborales, como el salario, los beneficios sociales, el ambiente de trabajo y las normativas legales que protegen los derechos de los trabajadores. La oferta de trabajo en una economía está determinada por la población activa, la tasa de empleo y las políticas gubernamentales en materia de empleo y formación.

En la actualidad, los avances tecnológicos y la automatización están transformando el papel del trabajo dentro de la producción; si bien estas innovaciones pueden aumentar la eficiencia y reducir costos, también pueden generar desafíos, como la sustitución de mano de obra por maquinaria y la necesidad de adaptación a nuevas competencias laborales; por ello, el desarrollo de habilidades y la educación continua son aspectos fundamentales para garantizar la empleabilidad y la competitividad de la fuerza laboral.